

EL POBLAMIENTO BENAHORITA EN EL NORTE DEL BANDO PREHISPÁNICO DE HISCAGUÁN/TIXARAFE (PUNTAGORDA)

Francisco Pérez Caamaño

Resumen: El actual municipio de Puntagorda era un territorio que, según la Crónica de J. Abreu Galindo sobre la conquista de la isla de La Palma, pertenecía al Bando, o Señorío, prehispánico de *Hiscaguan/Tixarafe*. El poblamiento benahorita de esta zona, como muchas otras, se estructuraba a partir de los tramos medios y bajos de los barrancos más importantes y con buena disponibilidad de cuevas naturales para el hábitat. Añadido a este poblamiento, se desarrollaba otro al aire libre en pequeñas cabañas construidas en piedra y elementos vegetales.

El desarrollo de la economía de producción ganadera llevó a estas poblaciones a ocupar, estacionalmente, las cumbres de Puntagorda para aprovechar los pastos de verano. Este tipo de economía caracteriza a una sociedad de tipo segmentario, cuya organización implica una estructuración de poder horizontal cercana al igualitarismo y basada en el control del territorio, aunque tal segmentación tiene unos mecanismos que aún no han sido del todo especificados.

Palabras clave: Puntagorda, Hiscaguan/Tixarafe, Territorio, Sociedad Segmentaria, Economía Ganadera.

Abstract: Puntagorda town was a territory that, according to J. Abreu Galindo's history about the Conquest of La Palma Island, belonged to prehispanic kingdom of *Hiscaguan/Tixarafe*. In this area, population lived in the middle and low parts of the ravines more important, which had good natural caves for that. Apart from these habitats, they had small housings built with stone and wood in the open air.

The development of production-farmer economy let that this populations took advantage the pastures of summer in the Puntagorda's summit. This kind of economy characterize to the segmentary societies, whose organization suppose the existence of horizontal power near to the equality societies, besides a important control of territory. However, this segmentary society have not been studied too much.

Key words: Puntagorda, Hiscaguan/Tixarafe, Territory Segmentary, Society Farmer Economy.

INTRODUCCIÓN

Desde finales de la década de los noventa parece atisbarse entre los arqueólogos palmeros, un mayor interés por el estudio del poblamiento benahorita de la Comarca Noroeste de la Palma. Este interés se traduce en un mejor conocimiento arqueológico de esta Comarca que, tradicionalmente y salvo algunas excepciones, apenas había generado interés. El punto de inflexión en este cambio puede situarse, por un lado, en la publicación de la Tesis Doctoral de F. Jorge Pais Pais (1996), que ofreció una nueva perspectiva para interpretar la prehistoria de la isla de La Palma, y por otro, en la aparición de una

nueva generación de arqueólogos procedentes de esta comarca, que han participado en la extensión de este conocimiento.

El objetivo de este trabajo es proporcionar un esquema sobre el poblamiento benahoarita de Puntagorda, que atendiendo a la crónica de José Abreu Galindo (1977 [1602]), fue un territorio perteneciente al Bando, o señorío, benahoarita de Hiscaguán/ Tixarafe, uno de los doce en que se dividía la Isla cuando se inició el proceso de conquista europea en 1492.

A finales del siglo XVI decía J. Abreu Galindo: «*El oncenno señorío era desde el barranco de Hiscaguan hasta la asomada de Tixarafe; y de toda esta tierra era señor Atogmatoma, y el más poderoso, por la mucha tierra y gente que tenía*» (1977: 268). Esta descripción de J. Abreu Galindo no parece estar muy lejos de la realidad, por lo menos en cuanto a la proporción de yacimientos arqueológicos localizados en el territorio de este reino. En los últimos años se han realizado algunas investigaciones arqueológicas en la Comarca Noroeste de La Palma. Junto a la Tesis Doctoral de F. J. Pais Pais (1996), F. Herrera García y quien suscribe (en prensa), hemos analizado el poblamiento aborigen de Puntagorda, enmarcado en un estudio de historia local que próximamente verá la luz. Por otra parte, desde 2002, el CICOP (Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio), ha iniciado, bajo la dirección de Jorge Pais Pais, el desarrollo de las cartas arqueológicas de los municipios de Tixarafe, Puntagorda y Garafía. Estos estudios han revelado un intenso poblamiento benahoarita en las medianías y bajas medianías de los tres municipios, contando con algunos de los mayores poblados de la Isla. Al mismo tiempo se ha extendido el ámbito de las ocupaciones estacionales de cumbre, donde los altos de Puntagorda y Tixarafe han proporcionado nuevos conjuntos de cabañas pastoriles así como nuevas estaciones de grabados rupestres.

Desde que J. Martínez Santaolalla realizó una pequeña excavación en las cabañas de la *Cruz de La Reina* (1948), y cuya memoria se ha perdido, hasta los recientes trabajos mencionados, Puntagorda es uno de los municipios palmeros de los que menos referencias arqueológicas se disponen. A pesar de este hecho se puede afirmar que la zona norte del Bando de Hiscaguán/Tixarafe presenta un importante poblamiento aborigen y, posiblemente, en las décadas que precedieron a la conquista castellana, intenso.

EL TERRITORIO FÍSICO.

LAS CONDICIONES NATURALES DEL POBLAMIENTO

El territorio analizado en estas líneas se extiende desde el Barranco de Izcagua, que es la castellanización de *Hiscaguán*, hasta el Barranco de Garome. Puntagorda es una extensión de la ladera oeste de la Caldera de Taburiente, y está claramente delimitada por estos dos profundos barrancos. Dentro de estos límites se desarrollan otros dos barrancos de largo recorrido, como son el Barranco de San Amaro, al sur de Izcagua, y el Barranco de El Roque, al norte de Garome.

En las medianías tienen origen otra serie de barrancos de corto recorrido como son el Barranco de Agua Dulce, Barranco de Joday/Breñoso o las barranqueras de la Cruz de la Reina. Las medianías se caracterizan por suaves lomas, incluso llanos con ligera pendiente, salpicadas por numerosos conos volcánicos, entre los que destacan la Montaña de Matos, la Montaña de Miraflores o la Montaña de Bravo, entre otros. Esta estructura geológica finaliza bruscamente en la costa en escarpados acantilados cuya altitud media se sitúa en los 200 m.s.n.m.

La condición volcánica de la Isla, así como las características particulares de este vulcanismo, propiciaron que en estos barrancos se formasen numerosas cuevas, que fueron utilizadas por los benahoritas como lugares de habitación preferente. A esta preferencia hay que añadir otra, cuya naturaleza se relaciona con la estructura socioeconómica de sus ocupantes: se eligieron como hábitat aquellos grupos de cuevas emplazados en los tramos bajos de los barrancos. Por tanto, y como ya refiere J. Pais Pais (1996: 46), se puede afirmar que el poblamiento aborigen de Puntagorda, es esencialmente costero, lo cual no quiere decir que la cercanía al mar fuese real, puesto que los acantilados impiden un fácil acceso al mismo.

En cuanto al paisaje vegetal, el emplazamiento de Puntagorda al noroeste de la Isla y su refugio con respecto a la influencia directa de los vientos alisios, configura una cobertura vegetal donde predomina el piso montano seco (Santos Guerra, 1983), es decir, el pino canario con un bajo desarrollo arbustivo, salvo algunas excepciones, como en la zona de El Fayal, donde predomina el pino canario con un intenso fayal-brezal. Si atendemos a las descripciones de algunas fuentes históricas (Frutuoso, 1964 [1590]), y a algunas investigaciones al respecto (Santos Guerra, 1983), durante el periodo del poblamiento aborigen, el desarrollo del pino canario se extendería en Puntagorda hasta casi los 400 m.s.n.m., intercalado en la baja medianía por la presencia de ejemplares del bosque termófilo (dragos, palmeras y aceñíos).

Esta configuración geográfica y su relación con la influencia de los vientos alisios, proporciona un comportamiento de los recursos hídricos diferenciado con respecto a otras zonas de la Isla. No existen corrientes de agua permanente, sólo de carácter ocasional en la estación lluviosa y ceñidas a los barrancos de Izcagua y Garome. Sin embargo, aparecen numerosos puntos de agua repartidos por toda la geografía local, desde la costa hasta la cumbre, que unidos a la presencia de varios charcos de agua permanente en los fondos de los barrancos, sirvieron de abastecimiento hídrico a la población benahorita de Puntagorda y a sus rebaños.

EL TERRITORIO ARQUEOLÓGICO. DISTRIBUCIÓN DE LOS YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS

El poblamiento aborigen se articula, principalmente, en torno a los conjuntos de cuevas que existen en los tramos bajos de los barrancos; al mismo tiempo, existe un poblamiento al aire libre en cabañas, cuya presencia es minoritaria. No obstante, la intensa roturación del

terreno desde el siglo XVII hasta finales del siglo XX, ha podido provocar una destrucción de las evidencias arqueológicas con respecto a este tipo de hábitat, por lo que resulta difícil contrastar y valorar el poblamiento en cabañas y su relación con el hábitat en cueva.

HÁBITAT EN CUEVA

Barranco de Izcagua

Este barranco es el límite administrativo entre los municipios de Puntagorda y Garafía, y tiene un recorrido desde el borde exterior de la Caldera de Taburiente, a 2.300 hasta los 200 m.s.n.m. En 2003 se prospectó el margen de Puntagorda, donde el número de yacimientos parece menor. La zona ocupada se extiende, aproximadamente, desde la Fuente de los Dornajos, a unos 700 m.s.n.m. hasta su final, a 200 m.s.n.m. De momento no se puede precisar con exactitud el número de cuevas de habitación presentes en este barranco hasta que no se terminen las mencionadas prospecciones arqueológicas, en el margen de Garafía, sin embargo, y en función del conocimiento ya existente sobre la zona, se puede afirmar que hay más de una treintena de cuevas con indicios de haber sido ocupadas por los benahoaritas, tanto de hábitat como sepulcrales.

En líneas generales, el Barranco de Izcagua tiene una orografía complicada, con numerosos saltos (cabocos), que impiden el desarrollo de un hábitat homogéneo.

Barranco de San Amaro/Las Carballas

El Barranco de San Amaro se desarrolla desde los 1.800 hasta los 200 m.s.n.m. El tramo con ocupación aborígen comienza a los 600 m.s.n.m., aunque se han localizado algunas cuevas ocupadas en tramos más altos. El inicio del poblamiento concentrado se ubica en los alrededores de la vieja iglesia de San Amaro, construida a mediados del siglo XVI. Desde esta parte del barranco hasta su final, muy acantilado, se han localizado 18 cuevas de habitación aborígen, con presencia de un importante registro arqueológico en superficie.

Muchas de las cuevas están reutilizadas en periodos posteriores, bien como corrales para el ganado, bien como lugares de almacenamiento de grano, pajón, etc. Es uno de los barrancos de Puntagorda con mayores recursos hídricos, que se distribuyen desde su tramo bajo hasta la zona cumbre.

Barranco de Agua Dulce

Es un barranco que tiene un corto recorrido, pues nace a unos 600 m.s.n.m. En su tramo bajo aparecen cuatro grandes cuevas de habitación con una gran cantidad de material arqueológico de superficie (cerámica, lítico y malacofauna). Muy cerca de las cuevas, sobre un filón rocoso, aparece una estación de grabados rupestres, al lado de una fuente que, en la actualidad, sólo emana agua en invierno.

Barranco de El Roque

Tiene su origen a 1500 m.s.n.m., pero la ocupación aborigen se desarrolla a partir de los 500 m.s.n.m. Es el poblado benahorita más importante de Puntagorda en función del número de yacimientos documentados, aproximadamente unos 50 entre cuevas de habitación y cuevas sepulcrales. Se puede afirmar que es uno de los mayores poblados de la Isla, sólo superado por el Barranco de los Gomeros, en Tixarafe. Casualmente, los dos poblados se sitúan en el mismo Bando: Hiscaguán/Tixarafe

El poblamiento de este barranco se articula en tres tramos, separado cada uno de ellos por los estrechamientos del barranco. El material arqueológico de superficie es abundante, destacando el cerámico y el lítico, seguido del malacológico (lapas). Algunas cuevas aún conservan estructuras de piedra en su interior que no pueden relacionarse con reutilizaciones posteriores, puesto que las mismas no se han utilizado para albergar ganado.

Barranco de Garome

Es un barranco de las mismas características que el de Izcagua. Tiene un recorrido desde el borde exterior de la Caldera de Taburiente hasta la costa, con un poblamiento aborigen en su tramo bajo, a partir de los 700 m.s.n.m. También presenta una orografía abrupta, con numerosos cabocos y paredes escarpadas, lo que dificulta la existencia de un hábitat concentrado. Aunque no se puede precisar el número de yacimientos presentes en este barranco, el reconocimiento que se ha hecho del mismo permite afirmar que existe un número aproximado de 20.

HÁBITAT EN SUPERFICIE

Cabañas de la Cruz de la Reina

Este poblado fue estudiado en los años cuarenta por J. Martínez Santaolalla, pero la memoria de este trabajo se ha perdido. En los años cincuenta, L. Diego Cuscoy (1951), da cuenta de él en una pequeña descripción. Desde esta fecha hasta 1997, el poblado fue citado en numerosas ocasiones pero de forma imprecisa (Arco Aguilar y Navarro Mederos, 1987 o Martín Rodríguez, 1992). En 1997, F. Herrera García, en el marco del estudio sobre la Historia de Puntagorda (en prensa), redescubre el poblado en la zona epónima, muy cerca de la costa de Gutiérrez y del Barranco de Izcagua. Se trata de un conjunto de estructuras de piedra, de forma oval y rectangular, que forman parte de las bases o fondos de las cabañas, componiendo un número impreciso en torno a las 40 ó 50 y repartidas en tres lomas. Suelen aparecer de forma individual, aunque existen algunos conjuntos de tres o cuatro cabañas adosadas, con un diámetro que no supera los dos metros. El material arqueológico de superficie es escaso, pues la erosión y su localización en pendiente han provocado el arrastre del material.

Según J. Pais Pais (1996: 49), puede tratarse de un hábitat asociado al poblado de Izcagua, debido quizás a una escasez de cuevas habitables en el mismo.

Otros indicios

Existen otros indicios de hábitat de superficie en Puntagorda, aunque aparecen muy desdibujados debido a las roturaciones del terreno. Muy cerca del poblado de cuevas de Agua Dulce, sobre una ladera, aparece una gran cantidad de material arqueológico, especialmente cerámico, asociado a algunos restos de estructuras de piedra. Es un lugar que sirve de pastizal a una manada de cabras, y éstas han dejado al descubierto estos indicios. Como se ha apuntado para las cabañas de la Cruz de la Reina, es posible que la escasez de cuevas en el Barranco de Agua Dulce haya propiciado en algún momento la instalación de un grupo humano en un hábitat de superficie cercano.

En las recientes prospecciones arqueológicas dirigidas por J. Pais Pais en Puntagorda (2003), sobre el margen izquierdo del Barranco de San Amaro/Las Carballas, apareció un pequeño grupo de fondos de cabañas, con escaso material en superficie y, posiblemente, también asociado al hábitat en cueva que se desarrolla en este barranco. Por último, sobre la Montaña de Matos aparecen los restos arrasados de varias cabañas de habitación con material arqueológico asociado (Comunicación personal de J. Pais Pais). Esta Montaña, lugar preeminente sobre el paisaje, pudo tener algún valor simbólico para los benehoaritas de esta parte de la Isla, pues también aparecen varias cazoletas labradas sobre la toba volcánica, y cuya finalidad parece relacionada con rituales propiciatorios de carácter mágico religioso.

HÁBITAT DE CUMBRE

Este tipo de hábitat está relacionado con actividades de tipo pastoril (Pais Pais, 1996: 238), actividades que, como se verá, se incluyen dentro de una organización socioeconómica más amplia y compleja.

En la zona conocida como el *Llano de las Ánimas*, a 2.000 m.s.n.m. justo donde acaba el pinar y comienza el codezal de cumbre, existe un conjunto de diez estructuras de piedra a modo de fondos de cabaña, al cual se asocia material arqueológico, especialmente cerámica. Tanto los incendios forestales como las diversas limpiezas posteriores, han dejado al descubierto estas estructuras. Este llano cumbreño conecta Puntagorda con el círculo de la Caldera de Taburiente, y fue utilizado en el periodo moderno tanto como ruta pastoril para subir los rebaños y aprovechar los pastos de cumbre en verano, como vía de comunicación de la población con otras zonas de la Isla, especialmente San Andrés y Sauces y Santa Cruz de la Palma. Posiblemente los benehoaritas aprovecharon esta vía en el mismo sentido, es decir, como ruta de acceso desde sus poblados en los tramos bajos de los barrancos hasta la cumbre, con el fin de apacentar los rebaños en los pastizales de cumbre durante la estación seca.

Del territorio arqueológico al territorio social. La zona norte del Bando de Hiscaguán/Tixarafe dentro de la sociedad tribal segmentaria

No se van a definir aquí con detalle las características del periodo prehispanico de La Palma, pues están suficientemente definidas en otras investigaciones precedentes (Hernández Pérez, 1977; Navarro Mederos y Martín Rodríguez, 1987; Martín Rodríguez, 1992 y 1993; Pais Pais, 1996). Sin embargo, es necesario comentar algunas cuestiones con el fin de contextualizar el poblamiento benahorita de Puntagorda.

La secuencia de la prehistoria palmera está definida desde hace algunos años por M. Hernández Pérez (1977), y redefinida posteriormente por J. F. Navarro Mederos y E. Martín Rodríguez (1987 y 1990). Esta secuencia, única en toda Canarias, está realizada a partir de la peculiar evolución de las formas y decoraciones de la cerámica, cuestión que ha podido observarse a partir de las estratigrafías de algunos yacimientos arqueológicos como El Humo y Los Guinchos (Breña Alta), Belmaco y Roque de los Guerra (Mazo) o El Tendal (San Andrés y Sauces). Esta evolución que permite una datación relativa del poblamiento benahorita desde su presencia en la Isla hasta su finalización, registra cuatro fases cerámicas donde la decoración marca los puntos de inflexión en las mismas. Exceptuando la primera fase, en la que la cerámica apenas se decora, el resto están divididas en una serie de subfases que ayudan a precisar su evolución. En líneas generales, las tres primeras fases corresponden a un *Horizonte Antiguo* que tendría su arranque a mediados del I milenio antes de nuestra era (a.n.e.) hasta aproximadamente el siglo X después de nuestra era (d.n.e.). La fase cerámica IV abarcaría desde esta fecha hasta la finalización de la formación social benahorita, dentro de lo que se denomina *Horizonte Reciente*.

No existe en Puntagorda ninguna excavación arqueológica que permita contrastar a partir de qué momento se ocupa este territorio por la sociedad benahorita. Por tanto, será el registro arqueológico de superficie el que oriente la datación relativa de este poblamiento, lo que supone problemas a la hora de precisar este aspecto. En el poblado del Barranco de El Roque se han localizado fragmentos cerámicos con una decoración perteneciente a la fase cerámica IIb, datada a mediados del I milenio d.n.e. Sin embargo no se puede tomar como referente, pues no se sabe cuanto tiempo puede durar una tradición decorativa desde el momento que comienza su generalización hasta que deja de utilizarse. Lo cierto es que el registro cerámico de superficie más abundante en los poblados del norte del Bando de Hiscaguán/Tixarafe se sitúa entre la fase cerámica IIIId hasta la IVb. Esto indica que el poblamiento benahorita en Puntagorda parece hacerse más intenso a partir del siglo X d.n.e. Sin embargo, también puede indicar un incremento en la producción cerámica en toda la Isla por alguna razón aún sin determinar.

Los estudios que han incidido de forma más concreta sobre el tipo de organización social que articulaba la Isla, por lo menos en las décadas precedentes a la Conquista (Navarro Mederos y Martín Rodríguez, 1987; Martín Rodríguez, 1992; Pais Pais, 1996), coinciden

en afirmar que se trataba de una organización social segmentaria. Este tipo de sociedad se caracteriza por la existencia de un conjunto de comunidades tribales que paulatinamente se han ido segregando de una comunidad tribal común, y que han ido ocupando territorios de explotación económica más o menos similares entre sí (Friedman, 1975). Los motivos de esta segregación han sido explicados atendiendo a diversas razones, como el crecimiento poblacional, la distribución equitativa de los recursos que ofrece el medioambiente, o el intento de mantener bajos niveles de conflictividad social. Sin llegar a profundizar sobre qué tipo de explicación, o explicaciones se ajustan más al proceso de segmentación ocurrido entre los benahoaritas, el mismo parece haber sido intenso, pues J. Abreu Galindo (1977 [1602]) describe cómo la Isla estaba dividida en doce señoríos (bandos o reinos), correspondiendo cada uno de ellos a una de estas comunidades tribales segmentarias.

Las relaciones sociales parecen haber estado organizadas con un bajo nivel de jerarquización social, donde el jefe sería elegido por el resto de la comunidad y funcionaría como un organizador de las actividades socioeconómicas, asegurando la producción económica y la reproducción de la sociedad (Martín Rodríguez, 1992).

En los barrancos y en los llanos de Puntagorda parece haberse asentado un grupo social componente de una comunidad tribal mayor que sería la denominada Hiscaguán/Tixarafe. Su jefe, en los momentos precedentes a la Conquista, era Atogmatoma, cuyo ámbito territorial serían los actuales municipios de Tijarafe y Puntagorda. En una sociedad donde parece clara la dominancia de la producción ganadera frente a otros tipos de actividad económica (Pais Pais, 1996), el control y apropiación del territorio resultan estrategias necesarias para el desarrollo de esta actividad. Así, el asentamiento en los tramos bajos de los barrancos y en los llanos costeros no sólo puede explicarse por la presencia/ausencia de cuevas idóneas para el hábitat, sino que responde a una organización socioeconómica marcada por la actividad ganadera. Al mismo tiempo, el hábitat detectado en la cumbre, en este caso en el *Llano de las Ánimas*, responde también a este mismo criterio. En este último caso, como ya está documentado para el resto de la Isla (Pais Pais, 1996:253-320), este hábitat de cumbre se explica en función de los desplazamientos que los pastores benahoaritas realizan desde sus lugares de hábitat permanente hasta la cumbre, donde habitan durante la estación seca para aprovechar los pastos de esas zonas.

Esta organización social segmentaria parece tener un nivel de agrupación social menor (Martín Rodríguez, 1992 y 1993). Se trataría de pequeños segmentos sociales dentro de la tribu que tendrían una capacidad de decisión y actuación sobre la comunidad que habita un determinado poblado. Así, los poblados de Hiscaguán, Las Carballas/San Amaro, Agua Dulce, El Roque y Garome, estarían organizados en torno a un pequeño jefe local cada uno, posiblemente el hombre más experimentado, o valeroso, del grupo, encargado, más que de organizar a la comunidad, de evitar y solucionar problemas cotidianos, como el uso de las zonas de pasto.



Si resulta cierto lo hasta el momento argumentado, sería necesario un estudio sistemático inter-comarcal en La Palma, y por tanto del territorio, con el objetivo de contrastar y estudiar en profundidad cómo y por qué tienen lugar estos procesos de segmentación social, y cómo afectan a una posible transformación de los mismos en las décadas precedentes a la Conquista. Por otra parte, es cierto que algunas fuentes históricas, concretamente la de J. Abreu Galindo, pueden dar alguna orientación que permita variar esta visión. Atendiendo a este respecto, J. Abreu Galindo ofrece para algunos bandos insulares más de un topónimo identificativo. Así, el *Reino de Tedote* (Las Breñas y Santa Cruz de la Palma), parece denominarse también *Tinibucar*, o el de *Tigalate* (Villa de Mazo), también como Mazo. Si se atiende con detalle a la descripción que J. Abreu Galindo realiza sobre el tradicionalmente conocido como *Bando de Tixarafe*, es del único territorio de los doce del que no cita expresamente su nombre, sino que se limita a exponer los límites de su extensión «... desde el barranco de Hiscaguán hasta la asomada de Tixarafe...» (p. 268). Quizás esta indefinición se deba a que J. Abreu Galindo nunca recorrió personalmente esta parte de la Isla, como sí parece haberlo hecho en el resto, haciendo su descripción en función de lo que le contaban sus informantes.

Sin embargo parece probable que este Bando también tuviese dos nombres identificativos, y en la misma línea que sugiere E. Martín Rodríguez (1992:19), se tratase de dos importantes segmentos dentro de una misma tribu, con la misma capacidad poblacional y la misma capacidad de tomar decisiones dentro del territorio: Hiscaguán y Tixarafe.

La investigación del proceso de formación, desarrollo y transformación de la sociedad segmentaria benahorita no sólo requiere de una contrastación en el nivel arqueológico, sino de una revisión de las fuentes históricas que existen para la isla de La Palma, e incluso de una revisión del proceso de conquista europea acaecido a finales del siglo XV (Pérez Caamaño y Herrera García, en prensa).

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU GALINDO, J: *Historia de la conquista de las siete islas Canarias*. S/C de Tenerife, 1977
- ARCO AGILAR, M.^a del C. y NAVARRO MEDEROS, J.F.: *Los Aborígenes*, Historia Popular de Canarias, 1, S/C de Tenerife, 1987
- DIEGO CUSCOY, L: “El determinismo geográfico y la habitación del aborígene de las Islas Canarias.” *Actas y memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XXVI, Madrid, 1951; pp. 17-58
- FRIEDMAN, J: “Tribus, estados y transformaciones”. *Estructura y contradicción en la formación de las formaciones sociales asiáticas*, pp.191-239, Madrid, 1975
- FRUTUOSO, G: *Las Islas Canarias* (De “*De Saudades da Terra*”), La Laguna, 1964 [1590]
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M: *La Palma Prehispánica*, Las Palmas (1977).
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E: *La Palma y los Auaritas*, La Prehistoria de Canarias, S/C de Tenerife, 1992
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E: “Adaptación y adaptabilidad de las poblaciones prehistóricas canarias. Una primera aproximación”. *Vegueta*, 1, pp. 9-19, Las Palmas (1993).
- NAVARRO MEDEROS, J. F., MARTÍN RODRÍGUEZ, E., RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. C: “La primera fase del programa de excavaciones arqueológicas en Cuevas de San Juan y su aportación a la diacronía de la prehistoria de La Palma”. *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, II, pp. 187-202, S/C de Tenerife (1990)
- NAVARRO MEDEROS, J. F., MARTÍN RODRÍGUEZ, E: “La prehistoria de la isla de La Palma (Canarias): propuesta para su interpretación”. *Tabona*, VI, pp. 147-184, La Laguna (1987).
- PAIS PAIS, F.J: *La economía de producción en la prehistoria de la isla de La Palma: la ganadería*, S/C de Tenerife, 1996.
- PÉREZ CAAMAÑO, F. y HERRERA GARCÍA, F: “Puntagorda y el Bando de Hiscaguán. La memoria perdida de Atogmatoma”. En *Puntagorda. Memorias de un olvido*. Coord. por Francisco Pérez Caamaño (En Prensa)
- SANTOS GUERRA, A.: *Vegetación y Flora de la Palma*, S/C de Tenerife, 1983